

REALISMO Y FILOSOFÍA DE MARX

CORINA YTURBE

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

La concepción, defendida tanto por filósofos como por historiadores, según la cual los historiadores o científicos sociales no emplean supuestos filosóficos en su trabajo empírico, resulta insostenible. Un análisis cuidadoso de la relación entre filosofía y ciencia mostraría la importante función que cumple la filosofía en la formación, aclaración y defensa de hipótesis y conceptos científicos. El materialismo histórico no es la excepción en la historia de las ciencias. La tradición marxista no sólo habla del materialismo histórico, del socialismo científico, sino también del materialismo dialéctico, es decir, de una *filosofía marxista*. La lectura de la obra de Marx muestra, en efecto, que Marx no sostiene la idea de que toda elaboración filosófica es automáticamente ilegítima: desde sus primeras obras hasta *El capital* encontramos que la reflexión filosófica acompaña la elaboración de su discurso científico sobre la realidad socio-histórica.

Sin embargo, la mayoría de los teóricos —historiadores, filósofos, científicos sociales— cuyos trabajos se inscriben en esta tradición, comparten la idea de que es difícil, si no imposible, adscribirle a Marx una visión filosófica sistemática. El hecho de que la preocupación fundamental de Marx no haya sido la de formular de manera explícita y precisa los supuestos filosóficos de su teoría, ha conducido, en la historia de la teoría marxista, al intento de fundamentar distintas interpretaciones filosóficas, con la pretensión de que cada una de ellas es la más fiel al espíritu de Marx y la que más contribuye a la comprensión y explicación del materialismo histórico.

En este trabajo examinaré una posición recientemente reelaborada dentro de la tradición realista, que, como las otras, busca ser una respuesta a las preguntas que surgen en virtud del carácter no-sistemático de la filosofía de Marx: ¿cuál era la concepción de Marx de la filosofía?, ¿hasta qué punto su obra sugiere o proporciona una filosofía?, ¿cuál era el objeto de su filosofía?, ¿cuál es su estatuto, ¿difiere o no de las llamadas 'filosofías clásicas'? Es evidente que no hay una respuesta

única y simple a estas preguntas, en tanto que en la obra de Marx no encontramos un conjunto único de posiciones con respecto a estas cuestiones.

Partiendo del supuesto de que el materialismo histórico no requiere ser justificado por ninguna filosofía marxista específica, pero subrayando la importancia de cuestiones epistemológicas para su desarrollo como teoría explicativa de la historia, G. McLennan argumenta que el *realismo* es la "posición filosófica que encierra muchas características de la explicación marxista".¹ Para que la posibilidad de contar con una epistemología apropiada a la explicación de los conceptos marxistas sea efectiva, y para lograr un acercamiento marxista a la historiografía, McLennan sostendrá, pues, una 'epistemología realista'. En lo que sigue me restringiré a la discusión de algunas tesis epistemológicas del realismo, para después examinar en qué medida puede decirse que esta posición es la que está implícita en la filosofía de Marx.

Sin pretender que sus tesis son las de Marx, McLennan intenta mostrar que hay algo en los escritos de Marx que apoya esta interpretación particular: mostrará en qué sentido sus tesis se ajustan al trabajo de Marx y por qué son más fructíferas que otras construcciones filosóficas, como el racionalismo o el empirismo. Pero, y es necesario insistir en ello, la obra de Marx es, en el ámbito de la filosofía, más sugerente que definitiva: "mientras que puede aceptarse que los supuestos de Marx son de carácter realista, y que pueden elaborarse como tales, es importante estar conscientes de que forman un conjunto de recomendaciones y prohibiciones y no una *teoría* filosófica."² El realismo sí es, en cambio, una teoría filosófica; es decir, una teoría acerca de las teorías científicas y sus presupuestos, sobre el objeto de estudio de las ciencias, sus modos de existencia y sobre las relaciones entre las teorías y esos objetos. Por ello, esta filosofía no se encuentra directamente en los textos de Marx: sus formulaciones no sólo son distintas, sino que van más lejos de lo sugerido por el propio Marx. El realismo, por tanto, "también debe separarse de partes de su trabajo [de Marx], tiene que demostrar sus tesis con referencia al espíritu más que a la letra de la tentativa de Marx".³

Resumiré ahora dos tesis del realismo, que son las de mayor interés en relación con la obra de Marx. Para ello me basaré en la formulación de Roy Bhaskar.⁴ Esta reflexión puede extenderse al ámbito de las cien-

¹ McLennan, G., *Marxism and the Methodologies of History*, Londres, verso, 1981,

² *Ibid.*, p. 33.

³ *Ibid.*, p. 33.

⁴ Bhaskar, R., "On the Possibility of Social Scientific Knowledge and the Limits

cias sociales en general, con el fin de comprender mejor qué tiene que decir la filosofía sobre las teorías sociales.

El realismo es la posición filosófica que afirma que el conocimiento lo es, de objetos o procesos que existen independientemente de ese mismo conocimiento y de los procesos mediante los cuales se le produce. El conocimiento —afirma Bhaskar— “tiene objetos ‘intransitivos’ que existen y actúan independientemente de él”.⁵ Dichos objetos son los mecanismos (‘mecanismos generativos’) por los cuales se producen (causalmente) los fenómenos en la naturaleza. Los “objetos transitivos del conocimiento” son, por el contrario, todos aquellos que dependen de las actividades humanas y que, por tanto, forman parte de la ‘cultura’ de una sociedad determinada. Todos los materiales cognoscitivos existentes (teorías, paradigmas, métodos y técnicas de investigación, aplicaciones prácticas del conocimiento) forman parte de la dimensión transitiva del conocimiento.

Para distinguir esta posición filosófica del empirismo y del realismo empirista, el cual no aceptaría la realidad estructurada, Bhaskar la llama *realismo trascendental*: la actividad científica no sólo presupone una realidad intransitiva —esto es, independiente del conocimiento— sino que afirma que se trata de una realidad *estructurada*. Los ‘mecanismos generativos’ son, pues, entidades reales que poseen una estructura determinada, en cuya virtud se producen eventos y sucesiones de eventos, y de cuya existencia tiene que dar cuenta la ciencia. Estos objetos, estudiados por la ciencia, son distintos de los eventos que generan y que se identifican en experimentos y observaciones científicos. Aun cuando no actúen, es decir, aun cuando no produzcan ningún evento, los mecanismos persisten: podría decirse que son objetos estructurados, dotados de “poderes causales”, que pueden o no ejercerse. Para el realismo trascendental, durante la actividad científica se construyen condiciones experimentales mediante las cuales se producen sucesiones constantes de eventos que permiten identificar leyes causales, pero que son distintas a estas últimas. Los científicos intervienen como agentes causales en las situaciones experimentales, mientras que no pueden hacerlo en las leyes identificadas a través de la sucesión constante producida. Así, una cosa son las leyes causales, cuya base real son los mecanismos generativos que persisten aun cuando no se realicen, y otra muy distinta los eventos que generan y las sucesiones de eventos a los que el científico tiene acceso por medio de la experimentación.

Por esta razón, Bhaskar puede defender la tesis de que para el rea-

of Naturalism”, en *Issues on Marxist Philosophy*, Vol. 3: *Epistemology, Science, Ideology*, J. Mephan y D. H. Ruben (eds.), New Jersey, Humanities Press, 1979.

⁵ Bhaskar, *op. cit.*, p. 110.

lismo las leyes causales deben ser analizadas como *tendencias*: siempre existe la posibilidad de que otros mecanismos interfieran y contrarresten su poder causal. Así, la actividad continua de las cosas puede no llegar a manifestarse bajo la forma de regularidades empíricas. Como señalábamos, las cosas actúan de un modo determinado, y existen independientemente de que sean percibidas o conocidas.

Así, para el realismo, en el proceso científico hay tres momentos fundamentales: primero se identifica un fenómeno o serie de fenómenos; luego se construyen explicaciones y se prueban empíricamente; finalmente, esto deberá conducir a la identificación del mecanismo generativo, el cual tendrá que ser explicado. Habría, pues, un movimiento que va de los fenómenos que se manifiestan a las estructuras que los generan.

Bhaskar examina cuáles son las características del objeto de estudio de las ciencias sociales para responder la pregunta de hasta qué punto la sociedad puede estudiarse del mismo modo que la naturaleza. En otras palabras, el realismo pretende establecer desde el punto de vista ontológico cuáles son las propiedades que posee la sociedad, y desde el punto de vista epistemológico cómo estas propiedades hacen que las sociedades sean posibles objetos de conocimiento. Una interpretación realista de las explicaciones sociales científicas tendrá que mostrar, finalmente, que los objetos a los que se refieren las teorías científicas sociales son *reales*.⁶

Lo primero que hay que señalar es que, por lo general, las ciencias naturales crean en las situaciones experimentales, sistemas "cerrados", es decir, sistemas con un número reducido de variables cuyas relaciones pueden mantenerse bajo control; estas situaciones bien definidas y controladas permiten formular generalizaciones y pueden ser relativamente decisivas para probar una teoría. Las ciencias sociales, por el contrario, tienen que enfrentar el problema del estudio científico directo de fenómenos que sólo se manifiestan en sistemas "abiertos", es decir, sistemas en los cuales ni las variables ni las relaciones entre éstas pueden estar bajo control, debido, entre otras cosas, a que la práctica social y el pensamiento son constitutivos del objeto de estudio de las teorías sociales. Una consecuencia de esta diferencia consiste en que el criterio para la aceptación o el rechazo de las teorías sociales no puede ser predictivo, sino fundamentalmente explicativo.

Sin embargo, esta diferencia no afecta la forma de las leyes que, como decíamos, deben ser analizadas como tendencias que sólo en condiciones especiales —las que se producen en sistemas cerrados— se manifiestan como regularidades empíricas no variables. Además, el realismo sostiene que el conocimiento científico ilumina la relación entre mecanismos

⁶ *Ibid.*, p. 111.

generativos y fenómenos empíricos, tanto en la naturaleza como en la sociedad, pero de ninguna manera afirma que las explicaciones sean todas del mismo tipo: los objetos de cada ciencia son distintos en virtud de los mecanismos generativos propios a cada una de ellas. Y, por ello, los métodos de investigación apropiados para una disciplina pueden no serlo en otra.

La principal diferencia entre las ciencias naturales y las sociales radica en que estas últimas son parte de su propio campo de investigación. Sin embargo, si bien en el mundo social los procesos de producción de conocimientos pueden estar relacionados de manera causal e interna al proceso de producción de los objetos en cuestión —a diferencia del mundo natural, donde los objetos que se conocen existen y actúan independientemente del proceso de producción de conocimiento del que son objetos—, esto no significa que se esté negando el carácter *intransitivo* de los objetos de estudio de las ciencias sociales; la interdependencia causal es una característica contingente de la relación de las ciencias sociales con su objeto de estudio, esto es, una vez que existe un objeto de conocimiento, éste se constituye en un posible objeto de investigación científica, independientemente del modo como fue producido: “Su existencia (o no), y sus propiedades, son independientes del acto o proceso de investigación del cual es el objeto putativo, aun cuando tal investigación, una vez iniciada, puede modificarlo radicalmente.”⁷

La otra característica que distingue al objeto de estudio de las ciencias sociales del de las ciencias naturales es la naturaleza de las estructuras sociales: a diferencia de los mecanismos naturales, éstas sólo existen en virtud de las actividades que gobiernan y no pueden ser identificadas empíricamente independientemente de ellas. Esta dependencia de las actividades de los hombres hace que las estructuras sociales no existan independientemente de las concepciones que tienen los agentes sociales de su propia actividad. Además, en tanto que productos sociales, las estructuras sociales son ellas mismas posibles objetos de transformación: por lo tanto, a diferencia de las estructuras naturales, las sociales pueden ser sólo relativamente duraderas, y las tendencias que fundamentan no tener carácter universal. Finalmente, las estructuras sociales son relativamente autónomas en virtud de la interdependencia de las actividades sociales. Así, el realismo trascendental concibe a la sociedad como “un conjunto articulado de tales estructuras relativamente duraderas e independientes; como una totalidad compleja sujeta al cambio tanto en sus componentes como en sus interrelaciones”.⁸

⁷ Bhaskar, R., *The Possibility of Naturalism*, Sussex, The Harvester Press, 1979, p. 60.

⁸ Bhaskar, R., “On the Possibility of Social Scientific Knowledge...”, p. 122.

McLennan hace un breve repaso de la obra de Marx con el fin de ubicar cuáles serían las notas características de su filosofía, y muestra que el realismo que él defiende se ajusta a las tesis de Marx. Obtiene dos conclusiones fundamentales: 1) En los primeros textos de Marx domina la crítica de la interferencia ilícita de la filosofía en la teoría. *La crítica de la filosofía del Estado de Hegel y Miseria de la filosofía* serían ejemplos relevantes de la crítica de Marx contra las aspiraciones de la filosofía a producir conocimientos. Estos primeros escritos sólo constituyen la primera parte de lo que MacLennan llama el “método” de Marx: este análisis negativo es importante en la medida en que está vinculado a una alternativa constructiva; 2) Marx construye el materialismo histórico; y, aunque a partir de *La ideología alemana* trabaja en la construcción positiva de su teoría, abandonando la crítica filosófica, “sí encontramos [...] un número de guías o ‘premisas’ indispensables que indican la orientación filosófica de Marx”.⁹

Las “guías” más claras de la orientación filosófica de Marx se encontrarían, según McLennan, en la famosa introducción a la *Crítica de la economía política* de 1857. En este texto, Marx subraya dos aspectos del proceso de conocimiento, con lo que su posición sería la de un realista: 1) Marx afirma la necesidad de la abstracción; 2) insiste en el papel de fundamento —en el estatuto ontológico independiente— del objeto real.

En efecto, en relación con la primera tesis, a pesar de la tendencia empirista del discurso de Marx, en la construcción de su teoría y en sus análisis concretos, subyace el supuesto de que para superar el empirismo en la explicación de los hechos sociales es necesario construir un objeto de conocimiento que permita dar cuenta de lo “concreto”, del objeto real. El funcionamiento científico correcto consiste, según la Introducción, en la construcción de conceptos fundamentales, en partir de abstracciones científicas que permiten definir el proceso real que se pretende explicar. En algunas afirmaciones de Marx se encontraría implícito el principio realista según el cual los diferentes niveles y modalidades de la realidad son aprehendidos por la ciencia utilizando hipótesis y conceptos que operan en distintos niveles de abstracción.

Con respecto a la segunda tesis —que afirma la independencia³ del objeto real— recordemos que desde los *Manuscritos* de 1844, a pesar de su insistencia en el carácter mediado de la realidad natural, Marx subraya la prioridad ontológica de la naturaleza: al margen de la actividad práctica de los hombres existe una naturaleza. Pero la naturaleza que es objeto de las ciencias naturales es una ya integrada en el mundo del hombre: “Es cierto —escribe Marx en *La Ideología Alemana*— que queda en pie [...] la prioridad de la naturaleza exterior [...]. Por lo

⁹ McLennan, *op. cit.*, p. 43.

demás, esta naturaleza anterior a la historia humana no es la naturaleza en que vive Feuerbach, sino una naturaleza que, fuera de unas cuantas islas coralíferas australianas de reciente formación, no existe hoy en parte alguna, ni existe tampoco, por tanto, para Feuerbach." Lo que el realismo no apunta es que la novedad del programa materialista de Marx está en el reconocimiento de la materialidad de la actividad subjetiva, negando así que el conocimiento es mera contemplación, al margen de la práctica social.

En cuanto al objeto de la ciencia de la sociedad, desde un punto de vista epistemológico no parece haber en Marx ninguna separación entre naturaleza y sociedad. Si por algo se puede definir la posición materialista de Marx en relación con la explicación historiográfica, es justamente por partir de la hipótesis fundamental de que la historia está estructurada y puede ser conocida científicamente como la realidad natural y tratar, por tanto, el curso del proceso histórico en su estricta necesidad material. A diferencia de Marx, que parte del supuesto de la existencia material de los procesos y entidades histórico-sociales, al realismo le preocupa elaborar una ontología que garantice la creencia en la existencia *real* de los objetos de las ciencias sociales. Frente a posiciones tales como la del individualismo metodológico, que afirma que los hechos y fenómenos sociales deben explicarse únicamente en términos de hechos sobre individuos, la discusión sobre la *realidad* de entidades sociales —Estado, partido, clases sociales, etcétera— resulta significativa e indispensable. El realismo supone que Marx y, en general, los teóricos marxistas, no encuentra necesaria toda una construcción metafísica para establecer la realidad de los hechos y entidades sociales, en tanto que en sus análisis y en sus elaboraciones teóricas utilizan de manera implícita la tesis realista del *criterio causal*. La ciencia emplearía dos criterios para adscribirle realidad a un objeto: uno perceptual y uno causal. Este último se refiere a la capacidad de la entidad de cuya existencia se duda para generar cambios en las cosas materiales. Así, "si puede mostrarse que a no ser por la sociedad, ciertas acciones físicas no se llevarían a cabo, entonces, utilizando el criterio causal es justificado afirmar que la sociedad es real".¹⁰

Habría que insistir, frente a esta tesis realista, que a partir de la obra de Marx los teóricos marxistas han trabajado en el desarrollo de la explicación de lo que es el conocimiento por la vía de dar cuenta de cómo es el proceso de producción de los discursos explicativos y no en la elaboración de toda una ontología mediante la cual se le atribuyen "cosas" ("mecanismos generativos" o "poderes causales") a la realidad. En otras palabras, para el marxismo, la filosofía no tiene por qué decir

¹⁰ Bhaskar, R., *The Possibility of Naturalism*, p. 125.

cómo es la realidad: una de sus tareas es, más bien, explicar cómo se construye el modelo —el objeto de conocimiento— que da cuenta de la realidad.

Entre las propiedades sociales emergentes mencionadas al principio hay dos en las que el realismo funda la especificidad del objeto de las ciencias sociales y, por lo tanto, la “forma” que deberán adquirir las teorías sociales, y que sin embargo resultan las más cuestionables. Bhaskar afirma: “las estructuras sociales [...] no existen independientemente de las actividades que rigen” y “las estructuras sociales [...] no existen independientemente de las concepciones de los agentes de lo que están haciendo en su actividad”.¹¹ Parecería que le interesara defender la idea de que pensamiento y acción son características constitutivas del objeto de estudio de las ciencias sociales. La peculiaridad de los mecanismos causales en la realidad histórico-social estaría en la relación de las acciones humanas con condiciones ‘estructurales’, que en parte son creadas o desmanteladas *como* estructuras por la acción humana.¹² Pero, por una parte, no es muy claro qué se quiere decir con que la sociedad es “una estructura irreductible a sus efectos, pero presente sólo en ellos” y, por otra, si se afirma que las ciencias sociales —al igual que las ciencias naturales— tienen *objetos intransitivos*, el científico social podría tomar como objeto de estudio una determinada estructura social y proporcionar una explicación de ésta, *independientemente* de las concepciones —generalmente vagas y confusas— que de ella pueden tener los agentes sociales. Es evidente que las concepciones que tenían, por ejemplo, los hombres de la Edad Media del modo de producción feudal, formarían parte del objeto de estudio de un sociólogo o historiador contemporáneo, pero esto no supone la dependencia ontológica del modo de producción con respecto a esas concepciones.

McLennan afirma que “en la medida en que el realismo es la concepción filosófica que actualmente aprehende mejor tanto el carácter teórico de la ciencia como la existencia real de sus objetos y condiciones, Marx es realista”.¹³ Hemos visto que, en efecto, el realismo elabora algunos de los supuestos filosóficos que estarían en la base de la teoría de la historia desarrollada por Marx, aclarando sobre todo en qué sentido una interpretación realista de las teorías sociales permite avanzar en la explicación del funcionamiento de tales teorías y, junto con ello, abre la posibilidad de aumentar nuestro conocimiento sobre lo social. En particular, el realismo tiene el mérito de mostrar que el hecho de que los objetos de las ciencias sociales estén sujetos a condiciones que

¹¹ *Ibid.*, pp. 122-123.

¹² *Cfr.*, McLennan, *op. cit.*, p. 82.

¹³ *Ibid.*, p. 43.

no conciernen a los objetos naturales, no debe conducir de ninguna manera al escepticismo, al solipsismo o a elaboraciones metafísicas sobre la libertad humana.

Sin embargo, aun cuando se acepte que en la obra de Marx se encuentran ciertas "guías" o "premisas" que lo acercan al realismo, habría que señalar algunas cuestiones no mencionadas por McLennan, las cuales serían justamente las notas características de la filosofía de Marx. Lo que esta lectura de Marx olvida es la fusión de la teoría de Marx con el movimiento obrero: la pretensión de su teoría de desarrollar un aparato conceptual que sirva para guiar la práctica política de la clase que, según sus propios análisis, es la clase que dado ese contexto específico de la lucha de clases puede transformar el conjunto de las relaciones sociales. Esta fusión no sólo implica una forma nueva de articulación del saber con la política, sino, por ello mismo, una forma inédita de concebir y de practicar la filosofía y la política. Desde los primeros textos de Marx encontramos su intento por sacar las consecuencias prácticas, esto es políticas, de las posiciones filosóficas que va asumiendo, al mismo tiempo que sus posiciones políticas lo llevan a transformar sus posiciones teóricas. Efectivamente, como señala McLennan, en sus primeras obras Marx extiende la crítica de la religión a la crítica de la política y, en particular, de la filosofía especulativa del derecho.

Esta crítica interna de la filosofía da lugar, en la obra posterior de Marx, al desarrollo positivo de la nueva teoría sobre la realidad histórico-social. Pero tanto la crítica de la filosofía especulativa como la construcción de la nueva teoría están íntimamente vinculadas con un proyecto político: la transformación de las relaciones de clase por medio de la revolución socialista. Marx señala la relación entre la filosofía idealista y la práctica política de su época, y a partir de ello empieza a construir su teoría como fundamento y guía de la transformación revolucionaria. Por ello, el desarrollo de la teoría de la historia depende, de manera fundamental, de las exigencias de la práctica social y, en particular, de la lucha de clases. No puede entenderse la obra de Marx si no se parte tanto de la explicación de la especificidad de su teoría como de su vinculación fundamental con un proyecto político específico. Este último no puede ser visto de ninguna manera como una justificación exterior de la teoría a la cual está vinculado. Algo de esto parece intuir McLennan cuando escribe que la parte "científica" de la obra de Marx de alguna manera está presente también en sus primeros escritos, en tanto que la "crítica intelectual está vinculada tanto a una explicación alternativa del mundo como a un mundo alternativo";¹⁴ en el joven Marx, la alternativa estaría desarrollada de manera filosófica,

¹⁴ *Ibid.*, p. 88.

mientras que en el Marx maduro lo estaría bajo la forma de ciencia. Pero en todo su análisis está ausente la alianza entre filosofía y movimiento socialista, y tampoco queda claro qué tipo de transformaciones realiza Marx en la filosofía y en la política para posibilitar ese nexo.

Además del intento por presentar un Marx atractivo y, por lo tanto, lo más aséptico posible para defender la historiografía marxista de las críticas de la filosofía analítica de la historia, otra posible razón por la que McLennan no menciona el hecho de que la teoría de Marx busca ser fundamento de la práctica que conduzca a la transformación del mundo, es el desconocimiento de la lucha de clases como objeto teórico, lo cual supone una práctica de la filosofía donde la posición dominante sea la materialista y la aparición de dos categorías centrales: *práctica* y *contradicción*. Sin ellas se pierde la especificidad de la teoría marxista y no queda claro qué se defiende cuando se afirma que toda ciencia social "debe ser incompleta, crítica más que definitiva e íntimamente ligada con la práctica social".¹⁵

No es muy claro si lo que está en juego en esta discusión sobre la relación entre materialismo histórico y filosofía de Marx, entendida como realista, es recuperar lo que verdaderamente dijo Marx, en cuyo caso decir que Marx es un realista es muy poco en tanto que el realismo no explica la especificidad de su filosofía, y es mucho en tanto que Marx tiene poco que ver con las cuestiones metafísicas de detalle discutidas por esta posición; o si de lo que se trata es, más bien, de enriquecer al materialismo histórico, tanto en su poder teórico frente a explicaciones rivales, esto es, como ciencia positiva de la sociedad y de su desarrollo, como en sus posibilidades de intervención en coyunturas particulares, es decir, como ciencia crítica revolucionaria. En este caso el trabajo está todavía por hacerse.

Si, como sostiene McLennan, a partir del materialismo histórico, "las pretensiones de la abstracción pura y las falacias de las teologías pueden explicarse por sus propias condiciones materiales e históricas de existencia",¹⁶ quizá habría que empezar por hacer de las distintas lecturas de Marx objetos de tales análisis. Estos mostrarían que cada una de las posiciones ahí defendidas no son tanto discusiones puramente escolares, como 'síntoma' de posiciones políticas.

¹⁵ *Ibid.*, p. 32.

¹⁶ *Ibid.*, p. 40.